

## Cervantes y Shakespeare en Valladolid

### *Hermanos de tinta*

NAHUM MONTT

Alfaguara, Bogotá, 2015, 221 pp.

POCOS MITOS literarios son tan eficaces, a la vez que falsos, como la supuesta muerte simultánea, el 23 de abril de 1616, de Miguel de Cervantes y William Shakespeare. Más eficaz porque junta dos de las más grandes mentes creadoras del Siglo de Oro español y del teatro isabelino; más eficaz porque supone el destino literario del bardo inglés que definió nuestra noción de lo humano a través de la tragedia, y del español nacido en Alcalá de Henares que definió lo que es la novela moderna. Pero a la vez tan falso porque parte de una falsa premisa: el calendario gregoriano utilizado por los españoles transcurría once días antes del calendario utilizado por los protestantes ingleses. Supongamos que no murieron el mismo día. ¿Se conocieron? ¿Coincidieron? Esta ha sido una de las preguntas que los historiadores y académicos han intentado contestar durante los últimos años, poblando sus hipótesis con datos históricos que podrían abrir un resquicio ante la posibilidad. ¿Conoció Shakespeare la obra del español? *La tragedia de Cardenio*, escrita en coautoría con John Fletcher, puede ser la continuación del personaje del mismo nombre que aparece en la novela del español.

En muchos casos, estas preguntas e hipótesis son territorio de la literatura y el cine, mas no de la historia, incluso de la historia literaria. Nahum Montt (Barrancabermeja, 1967) toma un episodio histórico para imaginar, a través de la literatura, lo que pudo haber sido este encuentro. El lugar geográfico es Valladolid; el año es 1605. Apenas un año después de la firma del Tratado de Londres de 1604, que marcaba el final de la guerra anglo-española que había azotado los dos países durante los últimos veinte años. Para esta fecha, según los historiadores, alrededor de quinientos ingleses, entre poetas, actores de teatro y escritores, visitaron la ciudad española; sin embargo, no figura en

esos anaqueles históricos el nombre del bardo inglés. ¿Pero importa esto para la novela? De ninguna manera: Montt decide entretener la historia de los dos por cuanto, también según la historia de la época (específicamente un acta escrita por un alguacil en esa fecha), Cervantes fue acusado de asesinar a un tal Gaspar de Ezpeleta (fue encontrado muerto en su propia casa). En la novela, Cervantes se entera de esta acusación mientras intenta encontrar un anillo con una extraña inscripción. Mientras tanto, Shakespeare, uno de los autores más reconocidos de la compañía inglesa que arribó a Valladolid, desaparece misteriosamente días antes del estreno de *Hamlet*. ¿Hay relación entre el destino de los dos? El camino que toma la novela es el policíaco, en la medida en que la resolución de un crimen tendrá que ver con los dos autores (también hace parte del trasfondo la historia del Halcón Maltés, a manera de intertexto de la novela negra de Dashiell Hammett). Montt conoció estos datos históricos mientras trabajaba en *Miguel de Cervantes: versado en desdichas*, biografía publicada en 2006. La novela es pues el producto de la mezcla entre datos y sucesos históricos y la imaginación de Montt para juntar a los dos autores.

Montt hace un buen uso de la historia para montar toda la trama novelesca. No solamente el conocimiento de la historia cervantina le permitió basar su trama —que podríamos llamar policíaca— en un suceso histórico, sino que a la vez recurre a la literatura para imaginar lo que pudo haber sido el encuentro. Este conocimiento histórico, por demás, le hace posible retratar un Valladolid que a todas luces representa ese imaginario de villanos, prostitutas y ladrones del Siglo de Oro español que hemos visto en tantas otras obras. Montt teje su trama alrededor del anillo con la extraña inscripción que acercará el destino de Cervantes y el de Shakespeare en tierras españolas, pero es también el trasfondo histórico el que permea sus páginas: la calma chicha que se vivía entre los dos países, las naturales enemistades, y dos obras capitales detrás de los sucesos: *Hamlet* y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

No se trata de una novela que problematice la historia, o que acaso intente formular alguna divergencia

en la concepción creativa de las obras de los dos autores. Estos hablan español colombiano porque así funciona mejor para la narrativa misma: Montt invita al lector a deshacerse de estos elementos para poder verlos de cerca. Se trata de una novela que pone en un mismo escenario a los dos personajes, humanizándolos, a través de una trama policíaca que recurre a elementos históricos. Cada lector decidirá si esta homogeneización de los personajes, o este acercamiento que derriba una serie de elementos, para muchos fundamentales en el juego de la verosimilitud literaria, es suficiente para que los dos personajes puedan encontrarse en una misma trama policíaca. Difícilmente será una novela para filólogos o para académicos: es una novela que pretende acercar al lector a la figura histórica de cada uno de los dos autores. Porque, en varias entrevistas, Montt ha señalado cómo el gran problema que debía resolver era el de bajar de la estela académica e histórica a dos de los más importantes autores de nuestra historia moderna. Puede resultar un poco extraño leer a los dos personajes hablando un español colombiano, en el cual palabras como “compadre” aparecen constantemente. Depende de cada lector decidir si, en este caso en particular, la literatura tiene posibilidades de rellenar los vacíos que deja la historia de sus personajes.

**Camilo Hoyos Gómez**